

DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Eccl 15,16-21

Si quieres guardar los mandamientos, y hacer perpetuamente agradable la fe, ellos te conservarán.

Te puso delante el agua y el fuego, alarga tu mano a lo que quisieres.

Ante el hombre la vida y la muerte, y el bien y el mal, lo que el quisiere, le será dado.

Pues que la sabiduría de Dios es grande, y fuerte su poder, y está viendo a todos sin intermisión.

Los ojos del Señor a los que le temen, y él conoce todas las obras del hombre.

No mandó a ninguno obrar impiamente, y a ninguno dio espacio de pecar.



Ornamentos verdes

Sal 118,1-2. 4-5. 17-18. 33-34 (Respuesta: 1b)

R. Bienaventurados los que andan en la ley del Señor.

Bienaventurados los que están sin mancha en el camino,
los que andan en la ley del Señor.

Bienaventurados los que escudriñan sus testimonio,
los que de todo corazón le buscan.

Tú ordenaste que tus mandamientos fuesen guardados exactísimamente.
¡Ojalá que mis caminos se enderecen,
para guardar tus justificaciones!

Haz bien a tu siervo,
dame vida, y guardaré tus palabras.
Quita el velo de mis ojos,
y consideraré las maravillas de tu ley.

Ponme por ley, Señor, el camino de tus justificaciones,
y lo inquiriré siempre.
Dame entendimiento y escudriñaré tu ley,
y la guardaré de todo mi corazón.

1 Cor 2,6-10

Hermanos: Entre los perfectos hablamos sabiduría, mas no sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que son destruidos, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la que está encubierta, la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria. La que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo.

Porque, si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Antes como está escrito: «Que ojo no vio, ni oído escuchó, ni corazón de hombre alcanzó lo que preparó Dios para aquellos que le aman».

Mas Dios nos lo reveló a nosotros por su Espíritu, porque el Espíritu lo escudriña todo, aún las profundidades de Dios.

Mt 5,17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- [«No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas, no he venido a abrogarlos, sino a darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido. Por lo cual, quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.»]

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas, y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás y quien matare, obligado quedará a juicio”. Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será a juicio. [Y quien dijere a su hermano “raca” (hombre vano), obligado será a concilio. Quien dijere “insensato”, quedará obligado a la gehena del fuego. Por tanto, si fueres a ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven a ofrecer tu ofrenda.]

Acomódate luego con tu contrario, mientras que estás con él en el camino, no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro y seas echado en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.]

Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No cometerás adulterio”. Pues yo os digo que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer codiciándola, ya cometió adulterio en su corazón con ella.

[Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de ti, porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno. Y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de ti, porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno.]

También fue dicho: “Cualquiera que repudiare a su mujer, dele carta de repudio”. Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, a no ser por causa de fornicación, la hace ser adúltera, y el que tomare la repudiada, comete adulterio.]

Además oísteis que fue dicho a los antiguos: “No perjurarás, mas cumplirás al Señor tus juramentos”. Pero yo os digo que de ningún modo juréis [ni por el cielo, porque es el trono de Dios. Ni por la tierra, porque es la peana de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. Ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.]

Mas vuestro hablar sea sí, sí; no, no, porque lo que excede de esto, de mal procede».

Por motivos de brevedad, el texto entre [] puede omitirse

Comentario breve:

- + Los mandamientos de Dios son salvación para el ser humano. Pero el ser humano es libre para elegir el camino que quiera: el camino de la vida o el camino de la muerte. Dios desea que obremos el bien y sus ojos están pendientes de los justos.
- + «Bienaventurados los que de todo corazón buscan a Dios».
- + Hay sabiduría que es acumulación de conocimientos. Hay sabiduría que es el conocimiento que da la experiencia de una vida vivida en profundidad, normalmente a lo largo de muchos años. Y hay sabiduría que da la experiencia de Dios, para la cual no hay edad. El Espíritu se comunica con quien quiere.
- + A Dios no le vale el cumplimiento de la letra de la ley, sino la verdad del corazón.